

## Manuel Cardona, la mirada de niño de un maestro

Hace unos días recibimos la triste noticia de la ausencia de nuestro querido profesor, Manuel Cardona (Barcelona 1934). El profesor Cardona ha sido uno de los mejores científicos que ha dado nuestro país. Después de estudiar la carrera de Física en la Universidad de Barcelona (1956), y después de tres años en la Universidad Complutense de Madrid, decidió buscar mejor suerte y marchó fuera de España, como ahora hacen muchos de nuestros estudiantes, entonces por la pobreza intelectual del "que inventen ellos", y ahora por el descalabro actual del sistema I+D...

Desgraciadamente la historia se repite una y otra vez. Y Cardona se fue... y no volvió, aunque siempre estuvo muy cerca. Hizo una brillantísima carrera, apoyándose y compartiendo sus éxitos con su amada Inge, que le dedicó toda su vida. Manuel tenía dos grandes pasiones, su familia y la investigación en Física. Su trayectoria profesional empezó en EEUU donde hizo el doctorado (Harvard, 1960).

Desde entonces se dedicó en cuerpo y alma a los semiconductores, que son los materiales que revolucionaron la industria electrónica tras el descubrimiento del transistor en 1947. Trabajó en el sector de la Electrónica para la

empresa RCA de Zurich y Princeton y posteriormente fue Catedrático en la Universidad de Brown. En 1971 fue director fundador del recientemente creado Instituto de Estado Sólido, en Stuttgart.

Sus éxitos profesionales son abrumadores, con más de 1300 trabajos publicados (para muchos científicos más de 100 trabajos se considera un éxito). La enorme repercusión e influencia de sus trabajos le ha merecido unos 60 premios y distinciones tan relevantes como el premio Príncipe de Asturias (1988), y ser nombrado miembro de la *American Physical Society*, y la *National Academy of Sciences* de EEUU, entre otras muchas distinciones. Sin embargo, me gustaría resaltar otros aspectos que han hecho de Cardona un Maestro.

Tenía una enorme curiosidad que se extendía a otros ámbitos como el arte o la historia. Sin embargo, la Física era su campo de acción y también de juego y os aseguro que jugaba muy bien. Como los grandes maestros tenía la habilidad de hacer fácil lo complejo.

Tenía esa virtud, típica de los niños y de los grandes genios, de sorprenderse ante lo nuevo, aprender e inmediatamente enfrascarse en el juego del conocimiento en el que desaparece el espacio y el tiempo.

Su otra gran cualidad era la comunicación. Sabía comunicarnos su pasión que nos arrastraba a todos los que estábamos a su alrededor. Era un torbellino de ideas y proyectos que nos engullía e inspiraba. Y eso nos hacía trabajar más duro y mejor.

El trabajo se convertía en arte y juego...y el tiempo no existía. Y realmente era así. No había ni sábados ni domingos, era pura pasión por la ciencia. El profesor Cardona ha tenido la gran habilidad de plantar esa preciosa semilla del amor a la ciencia a cientos de los que fuimos sus estudiantes y colaboradores y que después nos hemos repartido por todo el mundo con un efecto multiplicador impresionante.

Ha colaborado con científicos de unas 20 nacionalidades. Su labor de formación de más de 20 científicos/as españoles ha sido una poderosísima palanca para promover e impulsar la investigación de la Física experimental en España. Por eso decía antes que aunque se fue de España, siempre estuvo cerca, apoyándonos Su espíritu de trabajo, dedicación y esfuerzo se ha mantenido hasta, literalmente, su último aliento. Murió trabajando... jugando el apasionante juego del Conocimiento. Tuvo una buena muerte.

Manuel, siempre estarás en nuestro corazón.



*Francisco J. Meseguer es Profesor de Investigación en el Centro de Tecnologías Físicas (ICMM/UPV/CSIC) en Valencia.*